Miguel Covarrubias:

"Cuando el **libro** aparece el mundo se transforma"

José Juan Zapata Pacheco

Poeta, traductor, editor y universitario, el maestro Miguel Covarrubias recibió un homenaje por parte de la UANL durante la fiesta de la lectura: el **Día Internacional del Libro y el Derecho de Autor**.

Para Miguel Covarrubias nada mejor que recibir un homenaje en un lugar y momento en que el gran protagonista no es él sino el libro, ese libro "que siempre está al servicio del hombre" según sus palabras.

Nacido en 1940, la vida de Covarrubias se ha desarrollado de una manera siempre cercana a la literatura: desde la traducción, faceta que lo llevaría hasta el Premio Nacional de Traducción del INBA, hasta la docencia de las letras a nivel preparatoria y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.

Su nombre está ligado indiscutiblemente a las revistas *Apolodionis*, *Cathedra* y *Deslinde*, por no hablar de una obra poética y narrativa que desde *La raíz ausente* (1963) fue recibida con amabilidad por la crítica –en ese caso particular– de José Emilio Pacheco.

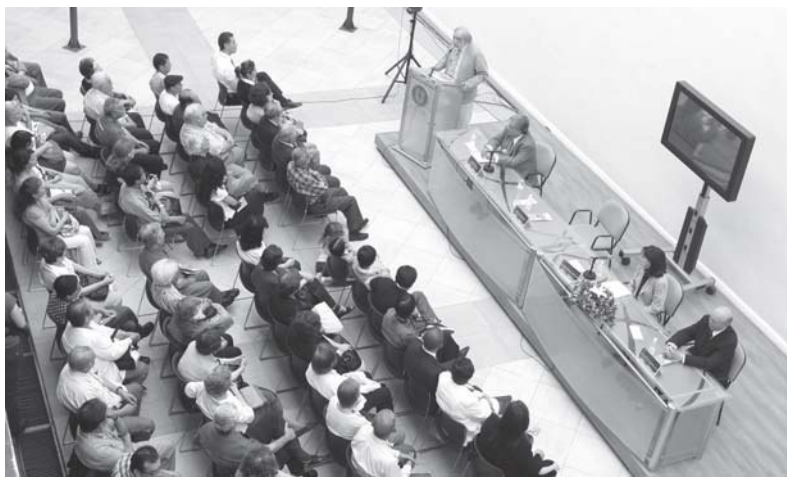
El homenaje a Miguel Covarrubias se dio el pasado 23 de abril en Colegio Civil Centro Cultural Universitario en medio de la celebración del Día Internacional del Libro y el Derecho de Autor. Gran cantidad de estudiantes se dieron cita en el patio ala sur donde a la par de llevarse libros editados por la UANL (como regalo) pudieron ser testigos de la participación de José Roberto Mendirichaga, Alejandra Rangel Hinojosa y Rogelio Villarreal en este homenaje.

Covarrubias se mostró conmovido por el reconocimiento, ya que incluso el pintor Sergio Villarreal le entregó un retrato de su autoría. En entrevista destaca su visión del libro y de la lectura.

Usted hoy es el homenajeado pero también cuenta con una larga trayectoria homenajeando a otros por medio de la traducción…

Ah, claro, eso me gusta más. Venía pensando en eso. Me gusta participar del reconocimiento, del homenaje a los autores y no se diga cuando personalmente siento o he constatado que son grandes. Eso me gusta mucho. Ahora que los papeles se invierten y yo esté en el centro puede ser abrumador, de hecho así lo estoy percibiendo. Sentir el reflector encima de uno compromete, compromete mucho. Lo otro también pero es más agradable, más relajado cuando uno se ocupa de los demás. Alguna vez me hicieron esa observación: yo estaba en una gira de presentaciones de escritores, cada quien presentaba lo suyo. Se había editado unos meses antes una antología de poesía personal y habría que dirigirse a diversos públicos. A veces eran estudiantes, a veces era público amplio, a veces eran mayores o adolescentes. Y alguien me hizo la observación: vinimos para conocer un libro suyo pero la verdad vemos que lo evade y se

Fotos: Pablo Cuéllar Zárate



pone a hablar de otros, de lecturas, de escritores, de corrientes literarias o de lo básico y fundamental que es leer. Parece que no quiere hablar de lo propio. Y yo acepté: sí, tienen razón. Resultó así, no es una cosa así muy cerebral. Mi naturaleza me llevó a ocuparme más de lo que otros han escrito que de lo que yo he escrito.

¿Se quedaría con sus libros de traducción más que con sus libros de poesía?

No quisiera verme en la disyuntiva de escoger: hago uno o hago el otro. Pienso que uno se debe al otro y viceversa. Esas obras de traducción se fundamentan y parten de lo que yo haya podido hacer. Por supuesto: no voy a calificar, no voy a valorar ni mucho menos a confrontar con las otras obras. Pero sí, primero intenté hacer algo propio, algo personal y luego me di a la tarea de traducir autores. Pero este conocimiento luego me sirve a su vez para sostener, para armar mejor las cosas propias. Una alimenta a la otra.

¿Cuál es el futuro del libro en este mundo tecnológico en el que muchos lo condenan a desaparecer y otros no?

El libro en esencia es el mismo. Podríamos pensar ¿qué va a ser ahora que ya no vamos a utilizar los tipos movibles? ¿Qué va a hacer ahora con el linotipo? Y después del linotipo ¿qué va a ser ahora con las nuevas técnicas? Son técnicas, instrumentos que van evolucionando, que se van conociendo, que resuelven necesidades porque hay cosas que escasean, cosas que se acaban, que no son operables. Llegan nuevos modos, nuevos instrumentos. El libro es el mismo entre el libro tal y como lo conocemos y el libro digital: yo leo este y puedo leer el otro. No creo que haya modificaciones de fondo y mucho menos desaparición del libro. El libro no desparece, podrá desparecer una técnica o un instrumento pero viene otro y lo sustituye. El hombre necesita del libro, de las historias; el hombre necesita que le cuenten cosas y para que estas cosas no se pierdan, no se diluyan, hace falta fijarlas y qué mejor que el libro. Cuando el libro aparece el mundo se transforma. Ahora nadie se sorprende de que podamos leer un libro. Pero unos siglos atrás éste era privilegio de unos cuantos. Podíamos encontrarnos un rey analfabeta, unos ministros analfabetas pero alguien custodiaba el saber, alguien escribía las fábulas que la humanidad necesitaba y sigue necesitando. Eso sigue. Yo no siento angustia ni temor, el libro continúa.

El hábito de la lectura… ¿podremos hablar de una estrategia realmente eficaz para transmitir el hábito de la lectura?

El Mediterráneo ya fue descubierto. ¿Qué es lo que hay que hacer?: acercar los libros. Esto que están haciendo aquí hay unas mesas con libros y hay jóvenes. Ellos deben tener la libertad de acercarse al que le parezca, hojearlos, desechar, escoger, admitir. Nadie puede enseñarle a otro qué es lo que debe de leer, esto es personal. Así como se hacía en el pasado, decir: esta es tu pareja, esta es la mujer u hombre que te conviene, podrías darle cincuenta mil razones muy bien fundamentadas, pero la realidad es que un hombre o una mujer escoge con quién ligarse para toda la vida o para el tiempo que sea. Nadie puede decirle a otro: es que hay que leer esto, hay que leer otro. Podemos dar información, acercar los libros a base de un conocimiento, una experiencia que tenemos como lectores pero ahí termina nuestra función. Yo he sido profesor de Literatura por muchos años y he llegado a esa conclusión: yo no puedo enseñarle a otro qué es la literatura, él tiene que llegar a eso, tiene que encontrarla con el auxilio que le damos nosotros.

Día Internacional del Libro: una ventana para encontrarse a sí mismo y la imaginación

Ignacio González Cabello

Una sala muy acogedora y una plática muy jocosa y sobria a la vez fue el escenario donde se celebró el Día Internacional del Libro en la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria. Con el título "Mi libro de cabecera. Los autores de nuestros autores" los escritores Pedro de Isla, Ofelia Pérez-Sepúlveda, Coral Aguirre y Francisco Serrano entablaron una conversación entre ellos mismos y para el público en torno a los libros y/o autores han signado su acercamiento a la lectura.

Dentro de esta plática se exhortó al público a leer a través de la plática de los autores nuestros y sus libros preferidos o de cabecera motivando al acercamiento de la lectura.

"Mi libro de cabecera no es *Cien años de soledad*. Sin embargo, es uno de los libros que más me han marcado. No me da pena decir que leía *Selecciones*. Con el paso de los años encontré otro libro que actualmente es mi libro de cabecera que es el *Diccionario jázaro* de Milorad Pavic", comentó Pedro de Isla en tono anecdótico e impresionado por la evolución de sus gustos en cuanto a la lectura, quien además es uno de los escritores del Norte más versátiles en narrativa.

Para Ofelia Pérez-Sepúlveda su acercamiento a la lectura fue más burdo, grotesto y con un sentido de realismo no censurado: "De hecho mi primera lectura sistemática constituyó en la lectura de violaciones, asesinatos y robos no solamente en esta ciudad sino en el país, que era el *Alarma* (revista). El *Romancero gitano* de Federico García Lorca es mi libro de cabecera".

Entre los libros a obsequiar estaban las editoriales Fondo de Cultura Económica, Mantis editores, Fondo Editorial Nuevo León, Conaculta, Colegio de México, Universidad Veracruzana, Almadía, La Cabra Ediciones y Aldus.

"Teníamos poquitos libros en la casa. Sé que teníamos un volumen de sonetos de Shakespeare, una antología de cuentos de Álvaro Yunque que se llamaba *Barcos de papel* y una antología de poesía hispanoamericana. La obra completa de Borges es mi libro de cabecera", dijo Coral Aguirre refiriéndose a estos textos como piedra fundamental y respuesta a su búsqueda asidua del saber. Y quien cerró la celebración fue Francisco Serrano entre sus "alegres" piruetas verbales y su voz de Jaime Sabines: "Mis mejores amigos son mis libros. Lo que más me gusta es la poesía. Elegí como mi libro de cabecera la obras completas de Constantino Cavafis".

Entre el bullicio de los jóvenes atentos a la plática de los autores nuestros y la ávida sed de tomar libros apreciados desde su asiento con el desconocimiento de los temas y autores expuestos en las mesas, el Día Internacional del Libro cerró así su festín de letras, aplausos, burlas y veras sin censura y libros resguardados hasta en los bolsillos de los asistentes.

Foto: Marta Hoyos González Luna